

Víctor M. Cuervo Ballén

Danza urbana

Un propósito coreográfico en camino
una reflexión teórica en marcha.

“Rudolf Von Laban creyó que la danza que correspondía ejercitar al hombre del siglo XX provendría de las vinculaciones auténticas que existen entre el cuerpo humano y su tendencia a otorgar dirección y sentido al movimiento. De esta manera, todas las variaciones y combinaciones que se hallan al alcance del movimiento del cuerpo humano durante el trabajo, la diversión, el traslado, la lucha, etcétera, pueden ser objetivos del proyecto coreográfico”¹.

Este teórico alemán, fallecido en 1958, expresaba así su conceptualización sobre una preocupación que se extiende en geografías cercanas o distantes y a través de tiempos diversos, a partir del advenimiento de la danza moderna como momento revolucionario en el desarrollo de este arte.

Entre nosotros, esta preocupación se expresa, igualmente, de forma diversa: en la teoría, se asume bajo nombres específicos, en la práctica revestiría formas también particulares.

Teóricamente, se ubica dentro del marco de la cultura en la sociedad colombiana de nuestro tiempo, de este siglo y de finales de este siglo. Es, entonces, una reflexión sobre cómo es la cultura de este tiempo: específicamente, cuáles son las formas que lo identifican o identificarían como tal. Llevando la reflexión hacia el campo

1 Dallal, Alberto. *Danza Moderna y Daza Contemporánea en el Mundo y en México*. Testimonios del Fondo. Fondo de Cultura Económica. México, 1975, p. 6.

particular de la danza, la pregunta es: *¿cuál es o sería la danza de este tiempo, de esta sociedad, de esta cultura?* Ello nos conduce a determinar el interrogante en una situación específica, concreta: la complejidad de la sociedad moderna actual, su desarrollo y las expresiones, en todos los campos, de este desarrollo. Estamos obligados, en consecuencia, a establecer otra discriminación: la de la geografía: el campo y la ciudad o el campo o la ciudad.

Se ha elegido el marco urbano, como referencia, para esta reflexión ya que es en la ciudad donde confluyen diversas formas culturales y donde un propósito coreográfico como el que le da título a estas palabras, necesita ser planteado.

Resumiendo, la preocupación teórica sobre práctica corporal se puede sintetizar así: *¿cómo sería, debe ser o es la danza de la ciudad, la danza de lo urbano?*

En el plano puramente práctico, este interés, o no ha sido asumido, o se lo empieza a tratar a partir de unos momentos específicos. Citemos en ejemplo: En la trilogía temática de las obras "Ondina", "Móvil Urbano: muñecos y tambores" y "Desde la Huerta de los Mudos", trabajo de esfuerzo colectivo de varios grupos, calificada como Danza Teatro "se explora con el movimiento, la utilería, los colores y las luces el origen de lo urbano" (...) "una reflexión respecto al origen de la ciudad y más que de la ciudad, de una de sus más típicas expresiones: el graffiti"². Ese es un tipo de enfoque que puede ser tomado en cuenta junto a toda una serie de diversas investigaciones y búsquedas alrededor de este particular, la ciudad, conduciendo a la determinación de lo específicamente urbano³. Expresado plásticamente, a través de la danza, mostrará resultados —las formas— significativos. Todo un trabajo está por hacer⁴.

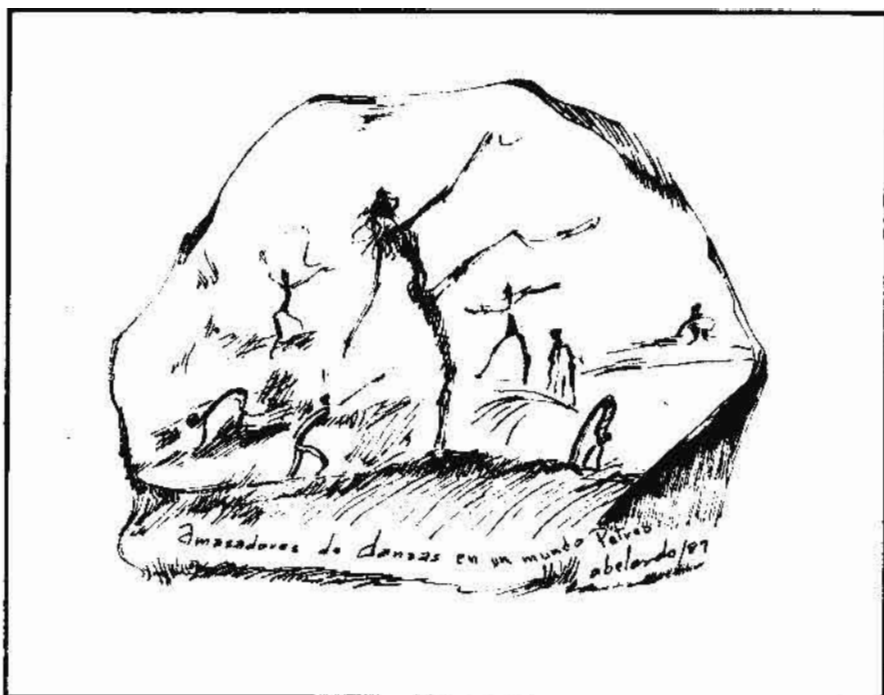
¿DANZA URBANA vs. DANZA RURAL?

Es la pregunta que puede ser sugerida, entre otras, ante este propósito coreográfico. No se trata de crear para oponer —aunque sea una consecuencia inevitable— sino de crear por necesidad: La danza en Colombia necesita desarrollarse. Si en la actualidad se encuentra en un estado de "conservación" bajo criterios folcloristas, definidos como tradicionales, empíricos y, sobre todo, fijos, inamovibles, de quietud, de relativo equilibrio, de inercia, es porque hay situaciones políticas y políticas culturales que han condicionado tal estado, y los grupos que intentan transformaciones sobre serios criterios investigativos, deben hacerlo al margen o enfrentando dicha realidad. Los resultados aparecerán poco a poco en la medida en que se vayan definiendo factores como el asidero o raigambre social, histórica, que le da base; el espacio específico, la música y otros elementos complementarios de la danza.

2 Talero G., Ma. Elvira. *Danza Teatro en Colombia*. En *Magazín Dominical, El Espectador*, No. 177, agosto 17 de 1986, p. 13.

3 Como uno de los ejemplos, véase Lucio, Jullán Arturo. *Temas para un Curso de Antropología Urbana*. Publicaciones de la Sección de Antropología de las Sociedades Modernas No. 1, Depto. de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1982.

4 Al respecto, un primer esbozo de teorización sobre Danza Urbana, en pp. 22-23 de *EL TIZON* No. 2, *Revista de la Promotora Cultural del Sur-Oriente*, agosto 1985, contiene algunos referentes que pueden servir para un trabajo práctico.



Sabemos que la danza folclórica tiene sus raíces en la tradición formada hasta finales del siglo XIX, en medio de una sociedad de tipo feudal, lo que incluso se ve reflejado en formas danzadas creadas en este siglo. Unas danzas de corte romántico-idealista, producto de determinada visión y contextos socio-históricos. Por la misma razón, la expresión —a través de la danza— de sus espacios también es definida: el área rural, aunque tampoco encontremos conexiones específicas con un punto geográfico identificable de lo rural.

En cuanto a la música, se acompaña de ritmos igualmente propios de este tiempo o de ese tiempo, espacio y relaciones sociales; y, a pesar de que aún prevalecen desarrollos histórico-sociales de tipo feudal, es han producido cambios en el tiempo, en la geografía y en aquellas relaciones, ello ha implicado un cambio en la mentalidad, en las formas de vida, en la conciencia y en la acción. Todo ello debe tener su correspondiente reflejo, ya sea mecánico-reiterativo o creador-connotativo, en las expresiones danzadas. Por eso la danza en Colombia necesita desarrollarse, pero a partir de elementos válidos aportados por el pasado, que se suman en el presente con elementos que, apareciendo o en desarrollo, le pueden servir a un propósito de danza para la actualidad, llámese todavía folclórica, llámese popular, urbana o moderna.

Porque la danza de ahora debe nutrirse del antes y del ahora, del aquí, del allá, del después, es que se habla de la danza popular ("folclórica") nacional, y de la moderna, típicamente norteamericana, internacional, razón, ésta última, por la que este escrito está encabezado por una opinión sobre danza moderna, porque son los aportes de la cultura nacional e internacional los que pueden otorgar actualidad a Danza Urbana o a la danza de la actualidad, como expresión de nuestro tiempo y de nuestro espacio. Así es como encontramos su asidero, su raigambre.

EL ESPACIO, LA MUSICA Y LOS ELEMENTOS COMPLEMENTARIOS DE LA DANZA

El elemento físico, el ambiente concreto, la ciudad, es el significativo, si queremos mirar lo urbano como el signo cuyo significado se fincaría en lo que es la ciudad: la concentración de individuos, edificios, oficinas, fábricas, relaciones sociales, formas de comunicación, contradicciones específicas, compartimientos y conductas desarrollados, desempleo, angustia, inseguridad, afán, "voraz enjambre en fuga... el tumulto la búsqueda, el círculo infernal del hambre... el crimen secreto reptando en los suburbios ... palpitan avisos de neón invitando al extravío"⁵, confundido a veces con la "geografía quebrada y tropical como las montañas campesinas que dejaron nuestros padres"⁶, en contraste desigual con el asfalto, con el hierro, como elementos fríos, grises, que aquí pueden revestir, otras características polivalentes para expresar lo urbano... ese es nuestro espacio, un espacio físico y no físico: la ciudad.

Tan complejo ambiente pone en cuestionamiento el tipo de música y los elementos complementarios que acompañan (acompañarán) el ya reiterado propósito... ¿qué tipo de música? ¿qué tipo de elementos? ¿los ruidos de la ciudad? ¿máquinas, pitos, columnas, luces, colores, vallas, ruidos, paredes, gritos ahogados por el smog...? ¿qué formas tendrán esa música y esos elementos? A menos que haya que utilizar ritmos creados ya, que expresen la urbe, debemos también trabajar sobre esos intereses. Una razón concluyente al respecto está por desarrollarse o se está desarrollando y se manifestará cuando sea propicio: hace rato. Con seguridad, hay intentos que no se harán esperar para revelarse. De manera menos crucial pero igualmente desafiante se manifiestan los elementos auxiliares: ¿cuáles serán los más representativos? ¿hay que crear otros?

Concluyendo, más que respuestas, coexisten preguntas, interrogantes abiertos hacia un reto que se plantea para el cuerpo humano que se mueve bajo criterios y caracteres artísticos, los específicos o propios de la danza. Ese reto es la ciudad, lo urbano, considerándolo como un espacio histórico, lingüístico, psicológico, sociológico, más que —y teniéndolo en cuenta también— como un espacio de hierro y de cemento.

5 Gómez, Eduardo. Poesía "Bogotá desde la altura" (fragm.)

6 Del texto "Promotora Cultural del Sur-Oriente, seis meses de experiencia". Bogotá, Sur-Oriente, mayo 1985.

*Quienes no tocan suficiente flauta
van a bailar cabeza abajo y pies para arriba.
Las mujeres que no bailan suficientemente en esta tierra,
en casa del Rey Aguila bailarán al revés.*

Mito cantado de los cuna.